

Plan Diocesano de Pastoral

2020-2024



BISBAT DE LLEIDA

La Iglesia de Lleida avanza esperanzada
con un nuevo aliento del Espíritu Santo



Plan Diocesano de Pastoral

2020-2024

DIÓCESIS DE LLEIDA



Mons. Salvador Giménez Valls
Obispo de Lleida

La Iglesia de Lleida avanza esperanzada
con un nuevo aliento del Espíritu Santo

© de esta edición: Obispado de Lleida
c/ Bisbe, 1 - 25002 Lleida
© Mons. Salvador Giménez Valls, bisbe de Lleida
Primera edición: octubre 2020
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S.L.
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
bobala@bobala.cat

Sumario

1. Introducción	5
2. Un plan para evangelizar.....	7
3. Para esta misión se cuenta con todos	10
4. Caminando hacia la santidad y anunciando la salvación	14
5. En nuestra Diócesis de Lleida.....	16
6. Con unas actitudes personales que convendría cultivar	22
7. realidades pastorales que convendría revisar.	29
Objetivos y programa de actuaciones.....	31
1. El sentir de nuestras comunidades cristianas	33
2. Objetivos de las decisiones pastorales en nuestra Diócesis para el próximo cuatrienio pastoral.....	35
3. Acciones de concreción de los objetivos anteriores	39
4. Acompañamiento de las actuaciones del plan	51
Prioridades del Plan Diocesano de Pastoral para el curso 2020-2021	53
Desarrollo del Plan Diocesano de Pastoral a lo largo del curso 2020-2021.....	55

1

Introducción

Tengo la alegría de presentar a toda la Diócesis un nuevo Plan Diocesano de Pastoral para el próximo cuatrienio. Desde septiembre del año 2020 hasta el verano de 2024 los que formamos parte de la Iglesia católica en esta comunidad diocesana tendremos como marco de referencia de proyectos y actividades, de iniciativas y propuestas, de deseos y aspiraciones el contenido de estas páginas.

La redacción final ha sido obra de pocas personas. Pero contiene las ideas y las intuiciones de más de 400 diocesanos que se han sumado con sus aportaciones a enriquecer el escrito.

Durante el curso 2019-2020 hubo muchas reuniones en todas las comunidades para dialogar, orar y para elaborar propuestas concretas que ayudaran a la coordinación y, sobre todo, a mejorar nuestra relación con el Señor y con los hermanos. Aquí tenéis el resultado. Fue un curso atípico donde el coronavirus rompió a partir de marzo la vida ordinaria de las relaciones sociales y, por supuesto, la vida de formación y celebración de las parroquias. Hubo confinamiento domiciliario y se restringió mucho la actividad comunitaria.

A pesar de la pandemia ha habido mucha colaboración para elaborar este plan. Nos hemos ejercitado todos en la comprensión mutua y en la utilización de nuevos métodos de comunicación con el fin de que nunca disminuya el compromiso cristiano en nuestra vida y en la sociedad.

El contenido de este documento se divide en dos partes. La primera es una reflexión personal del obispo dirigida a todos los miembros de la Diócesis, como un padre habla con sus hijos o como una hermana hacia los demás hermanos manifestando sus deseos de pastor que acompaña el rebaño de Jesu-

cristo, el Buen Pastor, en estas tierras; al mismo tiempo intenta con su palabra y ejemplo ofrecer principios y criterios que todo cristiano debe desarrollar en su vida personal y comunitaria. Es una especie de carta pastoral.

La segunda parte tiene un tratamiento más técnico y ordenado; es la plasmación organizada de los objetivos a conseguir y las actividades a realizar con procedimientos varios, con tiempos correspondientes y con personas que los llevarán a término. También prevé un sistema sencillo de evaluación.

Como no podía ser de otra manera en ambas partes se ha tenido en cuenta la gran cantidad de ideas y sugerencias vuestras que han llegado a la mesa de redacción de este Plan Diocesano.

Además de mi gratitud a todos, quiero pedir a Dios que en esta Diócesis brille con fuerza la luz que nos ha traído su Hijo para que la llevemos a todos los rincones de nuestra sociedad.

2

Un plan para evangelizar

El evangelio de San Mateo termina con unas palabras de Jesús que son el comienzo de la misión de los apóstoles y, por supuesto, también de los creyentes que hemos seguido desde entonces su mandato: “Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (28,17-20).

Nuestra Diócesis de Lleida ha escuchado la palabra del Señor en su despedida y se dispone, una vez más, a comunicar a todos su buena noticia. Y lo hace de modo más estructurado en este Plan Diocesano de Pastoral que ahora presentamos con una vigencia de cuatro años. Nuestra historia diocesana está llena de llamadas y comunicaciones en este mismo sentido como respuesta a la obligación de evangelizar en cada época. En este momento nos corresponde a nosotros proponer una vez más la cercanía del amor de Dios a toda la humanidad y el cumplimiento de los mandatos de Jesucristo. Seguro que cuenta con nuestro interés y esfuerzo pero, sobre todo, contamos para conseguirlo con la gracia de Dios que siempre nos asiste.

Desde luego evangelizar ha sido el empeño permanente de la Iglesia. En concreto nuestra generación ha escuchado las insistentes recomendaciones de los últimos pontífices posteriores al Concilio Vaticano II con el sabio deseo de aplicar sus conclusiones a la vida del pueblo de Dios. En lo que respecta a la tarea de la evangelización recuerdo la frase de san Pablo VI “...se haya podido definir la evangelización en términos de anuncio de Cristo a aquellos que lo ignoran...” (EN 17), o aquella otra de san Juan Pablo II hablando de la verdad de Cristo:

“La Iglesia...para que pueda custodiarla fielmente y enseñarla en su más exacta integridad. Cumpliendo esta misión, miramos a Cristo mismo, que es el primer evangelizador” (RH, 12). O bien las palabras del papa Benedicto XVI en un discurso a los miembros de las Obras Misionales Pontificias (21 de mayo de 2010): “La predicación del Evangelio es un inestimable servicio que la Iglesia puede ofrecer a la humanidad entera que camina en la historia”; y en otro momento (2012) afirmaba recordando las palabras del inicio de su pontificado “Existimos para evangelizar”. Y, por último, el papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* decía: “Todos tienen derecho a recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie...como quien comparte una alegría” (EG 14).

Es el nuestro un Plan Diocesano que, al mismo tiempo, quiere dar razón de lo que cree y espera esta comunidad católica que vive y trabaja en Lleida. Lo pedía san Pedro a los creyentes en su carta (1Pe 3,15). Es cierto que el apóstol elevaba esta cuestión a un nivel que sobrepasaba el tiempo concreto y llegaba al corazón de cada cristiano en cualquier momento de su existencia. Pero podemos considerar estas páginas como una buena guía para este período eclesial y social. Con sus luces y con sus sombras, con sus contradicciones y sus esperanzas, con la perplejidad o comprensión de lo que ocurre a nuestro alrededor, con la pretensión clara de que nuestra fe responda a los retos que la sociedad demanda sin renunciar a las exigencias que nos pide el Señor. Por ello repetiremos aquel grito del pueblo judío al requerimiento de Moisés: “Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor” (Ex 24,3) y lo volvieron a repetir ante Josué: “Al Señor nuestro Dios serviremos y obedeceremos su voz” (Jos 24,24). Nuestra comunidad diocesana es consciente de las enormes dificultades que entraña servir y obedecer a Dios y presentar a Jesucristo al mundo de hoy pero confía mucho más en la gracia suya con la que conseguirá superarlo todo: “Nada ni nadie nos separará del amor de Dios”. (Rom 8,39).

Con seguridad evangelizar y dar razón de la esperanza son acciones con similares resonancias y con parecido compromiso cristiano. Por el contexto de la carta de san Pedro, el dar razón,

se afirma para aquello que fundamenta la propia vida cristiana. Es, al mismo tiempo, la evangelización una exigencia personal como respuesta al don de la fe que nos concede el Señor a cada uno. En esa respuesta se incluye la libertad del ser humano porque así lo hizo el Creador.

La Iglesia como institución sigue el mismo camino y hace, en su actuación, una marcada referencia para explicar a quién sirve y para qué sirve en cada momento de la historia. Se empeña en transmitir a una nueva generación lo que ha recibido de la anterior y así se retrotrae hasta llegar al Señor Jesús como afirma el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios (11, 23-26) refiriéndose al sacramento de la Eucaristía que todos escuchamos en la misma celebración del Jueves Santo.

Ningún cristiano, ninguna comunidad, parte de cero en su devenir siguiendo a Jesucristo. La nuestra tampoco. Somos un eslabón más en esta permanente cadena de transmisión de la fe.

3

Para esta misión se cuenta con todos

Todos los bautizados participan de la gracia de Dios que ha depositado en su interior en cada instante para el feliz cumplimiento de las palabras y hechos de su Hijo y que, por efecto acumulativo, la Iglesia recoge la experiencia de las generaciones anteriores con la estela de multitud de santos que interceden y ayudan a quienes se incorporan por el bautismo a la Iglesia que los acoge y alimenta. Recordamos aquí la responsabilidad personal y la comunitaria y agradecemos a Dios la gran cantidad de santos y beatos que han vivido en nuestra Diócesis acompañando a la totalidad de cristianos en camino hacia la santidad. Han sido, además, un ejemplo para nosotros que nos hemos beneficiado de su legado y nos anima a seguir trabajando en la evangelización del mundo actual.

La elaboración de este Plan Diocesano ha contado con las aportaciones y el interés de individuos concretos y de prácticamente todas las comunidades parroquiales y las de Vida Consagrada. Durante todo un curso se ha reflexionado, se ha dialogado y se ha puesto el acento en aquello que es posible llevar a cabo entre todos. Ha habido aportaciones que han sido fruto de un sinfín de reuniones o de experiencias personales que se ofrecen para mejorar nuestra vida cristiana y para purificar las motivaciones de nuestra actuación en el servicio a los demás. Agradezco sinceramente el trabajo realizado. Ha sido una prueba y una constatación del caminar juntos uniendo los mismos deseos y las mismas aspiraciones. Este modo de proceder hunde sus raíces en la Sagrada Escritura y en la misma Tradición de la Iglesia llegando a los textos del Concilio Vaticano II y, en la más próxima actualidad, a las palabras y a los gestos del papa Francisco. Se llama sinodalidad a este hacer camino juntos. Lo que a todos afecta debe ser discutido y aceptado por todos dentro de las respectivas competencias. Todos tenemos

un lugar y desarrollamos una función en la comunidad eclesial. San Pablo ya enumera distintos servicios y funciones con vistas al bien común (cfr. 1Cor 12,4). Todos somos necesarios y nadie debe quedar excluido de realizar su aportación porque la palabra y la actuación de cada uno enriquecen la vida de todos.

La unidad y la diversidad son características de la comunidad cristiana. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo... son palabras que marcan la unidad del Pueblo cristiano y la tarea constante que tenemos trazada en la búsqueda de la comunión. "Para que todos sean uno" (Jn 17,11). El principio de la unidad es básico en la intelección del mensaje de Cristo. No es posible discutir esta realidad que los textos del Magisterio se han encargado de reproducir comentando las múltiples referencias evangélicas. "Un reino dividido no puede subsistir" (cfr. Mc 3,24)... Y también san Pablo: "Pues bien, aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os predicara un evangelio distinto..." (Gal 1,8). Con qué fuerza resuenan ahora las palabras de "un solo Señor, un solo bautismo..."

Por otra parte el Espíritu Santo impulsa de forma constante diversos carismas o servicios que, de algún modo, manifiestan la diversidad de sensibilidades de sus miembros. Los carismas son gracias especiales que el Espíritu Santo concede a las personas en orden a la edificación de la Iglesia en el mundo. Siendo diversos, caben todos en la acogedora barca de Pedro donde nada ni nadie queda excluido si exceptuamos el maligno y sus secuelas, que luchan contra el establecimiento del Reino de Cristo. El don de la fe, el don de curar, hacer milagros... es la enumeración que nos ofrece la carta paulina antes citada y cómo los carismas se introducen, dotándolos de una fundamentación doctrinal, en el desarrollo histórico de la Iglesia. Recordamos como aportación más reciente el número 12 de la Constitución *Lumen gentium* y el número 3 de la *Apostolicam actuositatem*, donde se puede leer con gran claridad y precisión que en la Iglesia hay una unidad de misión y una diversidad de tareas.

Nuestra Diócesis se ha beneficiado de muchos carismas y de diversas sensibilidades eclesiales. Todas ellas nos han enriquecido por sus virtudes y cualidades y han intentado siempre

trabajar por la unidad diocesana. Lo experimentamos todavía en la actualidad. Valoramos sus características y reconocemos su servicio permanente al Pueblo de Dios y a la misma sociedad que nos acoge y que acepta el testimonio de vida comunitaria.

Todos los miembros del Pueblo de Dios están llamados a laborar en ambas dimensiones que nos ha regalado el Señor. Pastores y fieles tienen sus propias responsabilidades y en su ejercicio han de hacer posible que la luz de Cristo ilumine sus vidas y alumbre al mundo que les rodea. Además de recordar la función insustituible de los pastores en la conducción y acompañamiento del rebaño de Cristo, hay que señalar con mucha contundencia la misión y la responsabilidad de los fieles laicos. Solo mencionar una afirmación que puede resumir toda la doctrina anterior del Magisterio en este mestiori: “El Concilio Provincial Tarraconense reconoce que la participación del laicado en la misión evangelizadora es una de las prioridades y uno de los más importantes desafíos de la Iglesia contemporánea...” y un poco más adelante continúa “...y hace un llamamiento urgente a todos los sujetos de la pastoral... a mantener una voluntad eficaz de que todo el laicado tome conciencia de su responsabilidad evangelizadora allí donde actúe;” y “a animar al mayor número posible a organizarse de acuerdo con los diversos carismas...” (núm. 25).

Este Plan Diocesano manifiesta claramente la unidad de todos, laicos, miembros de vida consagrada y pastores, con Jesucristo; también la diversidad de sensibilidades para concretar en cada momento esa unidad y la pluralidad.

Recordáis que al inicio del curso anterior se distribuyó una especie de guía con tres grandes núcleos de cuestiones que, por una parte, venían de las conclusiones del anterior plan y, por otra, reflejaban las preocupaciones pastorales que todavía hoy permanecen en el sentir general y que conviene abordar: qué hacer para una auténtica conversión personal y pastoral; que necesitamos realizar en el ámbito diocesano o también en el parroquial. Las orientaciones del papa Francisco en su primera exhortación apostólica *La alegría del Evangelio* van en esa dirección y nos comprometen.

Fueron abundantes las respuestas y ello prueba el gran interés que se dio en un elevado número de diocesanos por participar en la reforma de la vida de toda la comunidad.

Con el estudio de las primeras respuestas de la encuesta se produjo la situación generada por el COVID-19 y fue tan enorme el impacto que se pensó en unas nuevas preguntas que fueran añadidas a las anteriores y que recogieran el sentir y las consecuencias sociales y pastorales que se podrían derivar. No podíamos ignorar lo que estaba ocurriendo ya que, de algún modo, condicionaba nuestros planteamientos en el próximo futuro.

Un reducido grupo de miembros de la Diócesis se encargó de tabular y ordenar las respuestas de las dos encuestas, la inicial y la que contaba ya con los efectos de la pandemia agrupándolas de forma homogénea y dándoles una estructura organizada. Todo ello se envió por escrito a los miembros del Consejo Presbiteral para que en una de sus sesiones dieran su opinión; esta se sintetizó en dos conclusiones: 1.º Que el plan tuviera una estructura sencilla y entendible por todos los miembros de la Diócesis, con una expresión ágil y breve, y 2.ª Que aparecieran con nitidez los objetivos que la Diócesis quiere conseguir y se mostraran concretos y evaluables; seguramente sería oportuno que las explicaciones de los motivos y los fundamentos de las acciones fueran objeto de una carta del obispo diocesano.

Con las apreciaciones del Consejo Presbiteral y las respuestas recibidas se dialogó en una sesión de trabajo del Consejo Diocesano de Pastoral, que validó el procedimiento durante los últimos meses y pidió que se redactara ya el documento que nos debería guiar en los próximos años.

4

Caminando hacia la santidad y anunciando la salvación

Es importante repetir una vez más y situar en el corazón de este documento la finalidad de la vida cristiana; el fundamento de nuestra misión en el mundo. Hablamos de la santidad. Es cierto que en todos los órdenes de la vida hay unos aspectos más importantes que otros, considerados secundarios o complementarios. El análisis de los mismos permite descubrir la esencia de las cosas y los elementos que las califican. Desde un punto de vista cristiano se puede afirmar que la santidad es esencial a su estructura interna, por el sujeto que inicia y define su naturaleza, Dios es el único santo, por el sujeto que responde, el hombre llamado a la unión con Él y, en tercer lugar, por el proceso que se sigue en la relación de ambos; a esto llamamos el camino hacia la santidad.

Si nos sujetamos al núcleo esencial del mensaje de Jesucristo aparecen unos mandatos claramente enunciados y son como un resumen de su predicación: amor a Dios y al prójimo, el anuncio de su mensaje a todo el mundo, la exigencia de la santidad. “Sed santos también vosotros en toda vuestra conducta...” (1Pe 1,16). O el equivalente en el evangelio cuando Jesús nos pedía que fuéramos perfectos (cfr. Mt 5,47). No olvidamos las múltiples referencias en este sentido que escuchamos en el llamado Sermón de la Montaña, incluida la fuerza expresiva que poseen las Bienaventuranzas y que ponen marco y fundamento a lo que todo cristiano debe intentar cumplir para ser un auténtico seguidor del Señor.

Nosotros, los cristianos del siglo XXI, queremos también ser santos. Lo somos desde la raíz por nuestra pertenencia, relación y contacto con Dios. Varias veces lo repite san Pablo en sus cartas cuando utiliza como sinónimos cristiano y santo. Solemos llamar a esto santidad esencial. También queremos los cristianos llegar a ser santos como un camino de liberación

del pecado. Es la exigencia de todo cristiano desde lo más profundo de su corazón en el esfuerzo por imitar, aprender e identificarse con Jesucristo. Es el recorrido moral que, desde la libertad, quiere evitar el mal y conseguir, con las virtudes, el bien.

No es un tema secundario el de la santidad. Seguro que eso lo entendemos todos. Pero hemos de pensar y reafirmarnos que no ha pasado de moda, es actual como si el Señor nos lo dijera cada mañana al despuntar el día. Hemos de procurar también no banalizar la realidad que entraña el concepto ¡Cuántas veces coloquialmente nos decimos un tanto despectivamente lo de beato y santo! Y sin embargo es fundamental para la vida cristiana. “Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” afirma con contundencia san Pablo (1Tes 4,3; cfr. Ef 1,4) que no lo reduce a una temporada o a un sector de seguidores. Lo afirma para todos y para siempre. La santidad cristiana consiste en la unión con Cristo y la obligación moral de tender hacia la misma es común a todos los miembros de la Iglesia.

Nuestro Plan Diocesano apunta al desarrollo de una preocupación constante por la comunidad cristiana y por sus acciones en favor de los hermanos más pobres. Pero esto de ningún modo está en contradicción con la llamada universal a la santidad; es un claro componente de la vida cristiana aunque sin olvidar nunca la exigencia de la contemplación, de la adoración y del seguimiento de la santidad tras los pasos de Jesucristo. No existen separaciones en nuestra dedicación. Existe unidad vital en la oferta de salvación que nos ofrece el Señor. Nosotros nos esforzamos en aplicarla a nuestra vida y en anunciarla al resto de hermanos.

Más adelante describiremos una serie de actitudes, propuestas para esta ocasión por algunos grupos, con la intención de que todos los diocesanos las deberían promover en sus vidas. No son dimensiones separadas de la personalidad cristiana. Quedan englobadas en el paradigma de la santidad, tan antiguo y tan nuevo. No podemos prescindir de la búsqueda de la dimensión fundamental so pena de escindir en dos mundos la vida cristiana que en Jesucristo se convierte en unidad de planteamiento en el creer, en el esperar y en el amar.

5 En nuestra Diócesis de Lleida

Este apartado solo quiere describir con mucha brevedad algunas características de nuestra comunidad diocesana que, en cierto modo, expliquen los objetivos pastorales que deseamos conseguir en estos momentos concretos de nuestra historia.

La Diócesis tiene un centenar de parroquias. Excepto un cuarto de parroquias, ubicadas en la ciudad de Lleida, las demás son rurales con algún núcleo de población más numerosa. Las rurales están diseminadas por todo el territorio, prácticamente despobladas y/o con residentes de mucha edad. Unos ciento veinte sacerdotes y diáconos permanentes prestan su servicio pastoral. Es elevada la edad de nuestro clero y falta el grupo de sacerdotes jóvenes (25 a 40 años) que dinamice pastoralmente el sector juvenil y el de la enseñanza. Contamos con la ayuda de sacerdotes de Colombia y de Rumanía, que desde hace unos años se han incorporado a nuestra tierra y se han adaptado con normalidad a nuestras costumbres socioreligiosas y a nuestra cultura general.

Unas veinticinco comunidades de Vida Consagrada están establecidas en el territorio diocesano. Algunas llevan siglos entre nosotros y han prestado una gran colaboración pastoral a muchos niveles presentando su respectivo carisma con entusiasmo y valentía.

Entre las variadas instituciones pastorales, destaca el centro de formación teológica IREL. Lleva casi treinta años de funcionamiento y han pasado por sus aulas centenares de alumnos. Un gran número de laicos se ha preparado con esmero y rigor proporcionando a la Diócesis personas que se caracterizan por su testimonio evangelizador y por las responsabilidades pastorales. Destacable es la experiencia y trabajo de los animadores de comunidad en una iniciativa pastoral que se concreta en la

década pasada y resulta muy bien acogida por amplios sectores de la Diócesis.

Hay diez colegios de titularidad católica y unas muy buenas relaciones con la Universitat de Lleida. Esto se debe hacer notar en el mundo de la ciencia, del arte y de la cultura. Hemos de aprovechar el gran caudal de nuestro patrimonio cultural para agradecer la vida de las anteriores generaciones, para conservar su legado y para vislumbrar, mirando el porvenir, unas relaciones cordiales entre los saberes de este mundo y los impactos recibidos por la misma fe.

Hay muchos catequistas con una tarea importante en la transmisión de la fe en las parroquias. Son grupos de cristianos comprometidos durante muchos años en esta tarea fundamental de la vida cristiana. Han recibido una formación adecuada y muestran gran interés por atraer a los padres de los catequizandos con el fin de colaborar con ellos en la maduración y crecimiento de la fe recibida y saber transmitirla a sus hijos.

Aunque nunca será suficiente hemos de agradecer la responsabilidad de muchos laicos al frente de instituciones y sectores pastorales. Son una buena prueba de la colaboración existente entre todos los miembros y proviene del compromiso bautismal.

Desde hace años en muchas parroquias existen equipos de Cáritas que se distinguen por impulsar y recordar a toda la comunidad el amor de Dios a todos, especialmente a los más desfavorecidos de la sociedad. Son grupos con un buen reconocimiento social por la labor que desarrollan con las familias más cercanas del entorno. Están alentados y coordinados por los responsables diocesanos de esta institución que constituyen una estructura muy valiosa para todos.

La propia dinámica del servicio a los más pobres según los distintos carismas ha posibilitado la creación de una red socio-caritativa al servicio de toda la sociedad. Mantienen contactos de ayuda mutua y colaboración concreta entre las dieciséis entidades que la conforman. La misma Cáritas se hace presente para hacer visible la unidad en el quehacer caritativo. Todos gozan de gran prestigio social y son muy queridos por la inmensa mayoría de la sociedad.

Desciende el número de los que piden y participan de los sacramentos y es elevada la edad de los que asisten de ordinario a la celebración de la misa, tanto en los días laborables como en los domingos.

La iniciación cristiana es considerada como un elemento fundamental en la tarea evangelizadora y es de agradecer el esfuerzo y el interés de los actuales catequistas. Habrá que intentar una buena formación permanente y una presencia de catequistas más jóvenes que complementen el trabajo de los veteranos con una proyección de futuro. Son grandes las dificultades para un auténtico desarrollo de la pastoral juvenil y también nos encontramos con grandes carencias en la pastoral vocacional.

No están presentes los movimientos apostólicos familiaristas aunque se valora el papel de la familia cristiana. Es cierto que es muy reducido el número de cristianos que acceden al sacramento del matrimonio. Los cristianos estamos obligados a revalorizar el sacramento como gracia y como puerta para la constitución de familias cristianas que aprecien como fundamentales el amor de los esposos, la fidelidad entre ellos y la educación integral de los hijos.

La comunidad eclesial está inmersa en una sociedad que abandona o huye de Dios. Falta un anclaje que permita recobrar la experiencia religiosa a todos aquellos que fueron bautizados y recibieron una catequesis inicial. Por supuesto es también importante atender a quienes por primera vez quieren conocer a Jesucristo. El Servicio Diocesano del Catecumenado señalará los caminos de acercamiento y presentación del mensaje evangélico. Es un reto que tiene la misma comunidad actual dentro del compromiso permanente de la evangelización.

Nuestra sociedad debe mostrar mucha atención a las personas que provienen de otros países buscando trabajo para rehacer sus vidas, tanto de forma temporal como los que han encontrado cierta estabilidad y permanecen con nosotros para siempre. La comunidad cristiana tiene que colaborar en la búsqueda de soluciones para todos. Y no solo materiales como alojamiento, comida, ropa o medicamentos sino ofrecerles el conocimiento de Jesucristo como salvador de todos y que unifica la parcela espiritual de todo ser humano. Dice san Pablo

en su carta a los Efesios: "... Ya no sois extranjeros o forasteros sino ciudadanos del pueblo santo y miembros de la familia de Dios" (2,19). Rechazamos la discriminación por cualquier motivo entre personas o grupos y queremos dedicar nuestros esfuerzos a aceptar a todos mostrando la filiación divina y la fraternidad universal. Los libros históricos y proféticos del Antiguo Testamento están llenos de referencias a esta actitud que sabe acoger al otro y denunciar las injusticias. Culmina todo ello y da plenitud con las palabras de Jesucristo en los libros del Nuevo Testamento.

Tampoco queremos olvidar a quienes se quedan en la cuneta de la vida por no encontrar trabajo o, por diversas patologías, son excluidos de la llamada sociedad del bienestar. Se reconoce que es compleja la búsqueda de soluciones para una situación personal y familiar de muchos ciudadanos que conviven con nosotros, pero es muy simple la reafirmación de una actitud compasiva y solidaria de todo cristiano con los necesitados y los frágiles de esta sociedad. Muchos de vosotros habláis de Iglesia, de comunidad, samaritana como imagen de alguien que baja de su pedestal y se ensucia las manos con las heridas de un desconocido que había sido atracado.

Nuestra realidad diocesana tiene luces y sombras en su quehacer diario que se resume en su coherencia de vida con la fe y el coraje por la transmisión del mensaje del Señor a todo el mundo. Ha sido una línea de actuación permanente, con siglos de paciente escucha de la Palabra para trasladar su contenido a la vida de cada uno y de la comunidad. En todas las épocas se encuentran auténticos cristianos que han sido ejemplares en su dedicación a los demás. También ha habido gran cantidad de tibios en la fe o de vivencia rutinaria. Últimamente parece faltar creatividad a la hora de afrontar los retos que impone la cultura actual; se corre el riesgo de continuar con las costumbres, de conservar nuestras pequeñas tradiciones y falta una mirada amplia, de altos vuelos, que sepa atraer y convencer, ilusionar y comprometer con el mensaje luminoso de Jesucristo.

Esa vida ordinaria se ha visto truncada con el golpe del confinamiento domiciliario. Ha sido una experiencia profunda que ha llevado a la reflexión personal y comunitaria sobre las causas y las consecuencias de esta terrible tragedia. Algunos

opinan que todo ello ha producido un cambio que ha de posibilitar un nuevo planteamiento pastoral. Otros afirman que puede ser una apreciación exagerada pero, sin lugar a dudas, necesitamos una conversión para revertir en oportunidades y en positiva dedicación las amenazas y los miedos que pueden ser paralizantes.

No es la primera vez que la humanidad vive acontecimientos trágicos. Esos momentos han posibilitado a los cristianos confrontar su situación con el marco referencial del evangelio que ofrece Jesucristo. No existe otra posibilidad de rehacer la vida personal y comunitaria que recurrir a la oferta de salvación que Dios nos hace por su bondad y que va desde el regalo del nacer, el acompañamiento en este valle de lágrimas hasta la esperanza en la vida definitiva que solo Dios con su misericordia juzgará.

Ignoramos si la tragedia actual es más dura que las anteriores. Sabemos por los estudiosos de la historia cómo la afrontó cada generación y las consecuencias que se derivaron de sus actuaciones. Cada episodio social tiene sus características propias que lo identifican y lo hacen objeto de reflexión. Pero la tragedia actual es la nuestra, la que sufrimos y contra la que luchamos, la que nos llena de miedos, de dolor y de soledades y, al mismo tiempo la que despierta en los seres humanos grandes dosis de compasión, de solidaridad y de esperanza. Los cristianos contamos, además, con la fe que nos sostiene y nos empuja a superar las dificultades.

El planteamiento pastoral de nuestra Diócesis recoge el depósito de experiencias de las generaciones anteriores. No partimos de cero, contamos con el trabajo de pastores y fieles que, de algún modo, permite configurar nuestra presencia pública actual. Con luces y sombras hemos vivido de lo que han acumulado nuestros antepasados en años anteriores. Sin embargo no podemos ignorar lo sucedido en estos meses. Ha habido una ruptura que se ha de tener en cuenta. Nada será igual dicen algunos. No seremos valientes para cambiar el estilo de vida, dicen otros. Es cierto que todo lo ocurrido nos obliga a revisar nuestra espiritualidad, la relación con los demás y la escala de valores que rige nuestra vida. Es la llamada a la conversión. Necesitamos coraje para afrontar un tiempo nuevo,

esperanza para evitar parálisis y plegaría para estar unidos a Dios y a los hermanos.

Estas orientaciones pastorales en forma de Plan Diocesano desean recoger los deseos y aspiraciones de los católicos de hoy. Muchos de ellos nos señalan el camino de la exigencia en el seguimiento de Cristo cuando nos hablan de abrir nuevos espacios para la oración, el silencio, la espiritualidad, de profundizar en la solidaridad ante tanta desdicha que se vive a nuestro alrededor, de fortalecer la comunidad que testimonie la auténtica familia de Jesucristo.

Cuando el papa Francisco nos llama a una conversión personal y pastoral, nos sitúa en el permanente examen de nuestra dedicación individual y comunitaria. Tanto las sugerencias expresadas por los miembros de la Diócesis como las indicaciones del Santo Padre permiten armonizar la entrega y el amor a nuestro más cercano entorno como el sentirnos felices y satisfechos de la pertenencia a la Iglesia universal.

A estos rasgos que pueden ser aplicados en cualquier momento de nuestra historia, se une ahora la aceptación de las lecciones positivas y negativas que nos ha dejado la mencionada pandemia. Reconocer la fragilidad del ser humano, la manifestación de la solidaridad, el individualismo, el reconocimiento de los profesionales en su lucha y dedicación a combatir el coronavirus, el enfrentamiento entre personas y grupos que crispan las relaciones humanas, la búsqueda de la presencia de Dios en las dificultades... y muchas otras apreciaciones que nos ayudan a la reflexión y a la consiguiente actuación.

El pasado mes de julio recibimos una instrucción de la Congregación para el Clero titulada *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*. Profundizaremos en su contenido para que nos ayude a aportar nueva luz al servicio que ahora intentamos vivir y ofrecer para los próximos años.

6

Con unas actitudes personales que convendría cultivar

Propongo a vuestra consideración algunos aspectos de la vida cristiana que aparecían en las respuestas, individuales y grupales, que sirvieron de base para redactar esta introducción.

6.1. *La contemplación y la escucha*

Parece que en estos momentos necesita el cristiano recuperar la noción y el tiempo de la contemplación. Algunos habéis manifestado su importancia; nos habéis recordado que esta dimensión de la vida cristiana se alimenta de la Palabra y de los Sacramentos y se experimenta como un servicio en el seno de la comunidad y como una oferta al resto de la sociedad.

Aunque la realidad de la contemplación está presente en el Antiguo Testamento, no aparece la palabra para designarla. El Nuevo Testamento nos proporciona la importancia que concede al recogimiento, al silencio, a la contemplación; las alusiones más explícitas se encuentran en las cartas de san Pablo identificando esta noción con el de “conocimiento espiritual”. Sabemos que el apóstol dedicaba largos ratos a la oración y que, al comienzo de su vocación cristiana, se retiró durante dos años a Arabia. Los grandes maestros cristianos de vida espiritual intentaron siempre conciliar las dos exigencias de la vida cristiana: la acción y la contemplación. Ambas han estado presentes en la historia de la comunidad cristiana; algunas veces, por las limitaciones y pecados de algunos han aparecido como alternativas, en confrontación pero siempre el buen sentir del pueblo cristiano las ha visto como complementarias o, mejor, como indisolublemente unidas según lo manifestado por el mismo Señor. Las figuras de Marta y María en el pasaje del evangelio de San Lucas nos ilustran sobre la doble dimensión que todo cristiano debe practicar. Ni la acción puede olvidar la profunda motivación de fe en la que se basa el seguimiento del

Señor ni la contemplación puede ser una huida de este mundo o un desinterés por los asuntos terrenos.

Cuando alguien pide abrir más espacios para la contemplación en esta sociedad que prima las prisas y el activismo, está ayudando al resto de la comunidad a valorar el tiempo de silencio, la presencia de Dios en lo escondido, la conversación amable y exigente del discípulo con el Maestro, la dedicación de una parte de la vida a la adoración y a la alabanza divina.

La respuesta a esta petición es aconsejar que en todas nuestras parroquias exista un espacio y un tiempo para ejercitarse en la contemplación. El espacio es claro: la capilla del Santísimo. Habría que buscar un tiempo determinado para posibilitar esta dimensión a diario, semanal o mensualmente.

Quien sabe contemplar tiene mucho ganado en la escucha. Es fundamental escuchar al Señor. Pero también tenemos los oídos atentos para acoger las voces de nuestros hermanos. Necesitamos hablar pero agradecemos siempre tener cerca personas que nos escuchan. Habrá ocasiones que responderán con el silencio, otras con la comprensión, otras con la recriminación y el consejo. Siempre nos ofrecerán la ayuda para crecer en la fe y para madurar nuestra personalidad. También cada uno de nosotros debe escuchar al otro. Es una gran muestra de caridad que usemos nuestro tiempo y nuestras facultades para escuchar las dificultades y las alegrías de nuestros semejantes.

En esta situación provocada por el coronavirus hemos de redoblar nuestro interés por escuchar a las personas que viven con miedo, a quienes les invade la soledad, a los enfermos y a los familiares de los muchos difuntos, a todos los que sienten la urgencia de contar su terrible experiencia.

6.2. *La valentía por dar testimonio de Cristo*

Dice el papa Francisco en la “Alegría del Evangelio”: “Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo” (núm. 23). Y esto lo repite en muchos documentos y homilías en estos últimos años. La referencia a la Iglesia como institución se extiende a todo bautizado como individuo con responsabilidad. Cada uno de

nosotros está llamado a anunciar la alegría del evangelio con coraje tal como lo tenían los apóstoles en la naciente Iglesia. En cualquier época de la historia se han visto ejemplos heroicos de cristianos anunciando a Cristo.

Ahora nos corresponde a nosotros dar a conocer el núcleo esencial de la fe cristiana: mostrar el amor de Dios a toda la humanidad, su inquebrantable fidelidad observada a lo largo de la historia de las relaciones humano-divinas y el cumplimiento de sus promesas en la persona de su Hijo que nos abre el camino para la vida definitiva. Recibir el testigo de la fe y no poner obstáculos para su transmisión. Es más, debemos hacerlo con alegría y con valentía. Es un acierto que nos preguntemos si cada uno de nosotros se empeña en ser auténtico testimonio del Señor en la familia, en la profesión, en la calle, en el compromiso político o sindical, en el ocio y en las actividades recreativas.

A veces da la impresión que los cristianos somos miedosos o cobardes a la hora de manifestar nuestra fe; o también no valoramos el gozo y la belleza de nuestro compromiso bautismal. Os pido a todos que renovéis y os impliquéis mucho más en el anuncio del mensaje de Jesucristo al mundo actual. Que lo hagáis con palabras, describiendo, explicando, narrando el contenido y la vivencia de vuestra fe; pero también con gestos, con actos, con actitudes, con vuestras propias obras, de modo que nos exijamos coherencia absoluta entre lo que creemos, lo que celebramos, lo que decimos y lo que hacemos. El testimonio implica la interrelación de todas las dimensiones del ser humano y la manifestación expresa hacia los demás.

6.3. *La fidelidad a los compromisos adquiridos*

Nuestra época presume de cambios continuos en todos los órdenes lo que genera cierta inestabilidad emocional y ausencia de arraigo de las convicciones que durante muchos años se han ido asentando en nuestro interior. A pesar de ello el que guarda la fe o es constante en sus afectos, en el cumplimiento de sus obligaciones y no defrauda la confianza depositada en él, es motivo de admiración y suscita deseos de imitación.

Los cristianos hemos mantenido que la fidelidad es un bien a conservar y a aumentar cada día. Seguro que responde a la actitud manifestada por el Señor en los relatos bíblicos. Él es

siempre fiel a sus designios y cumple siempre sus promesas. Es una expresión que no se queda en unas solemnes palabras sino como en una reiterada actitud en su relación con el pueblo elegido y, a través del mismo, con toda la humanidad.

En nuestra Diócesis hay colaboradores que durante muchos años han demostrado una inmensa fidelidad a su tarea en los diversos sectores pastorales. Nunca agradeceremos bastante su dedicación. También reconocemos la fidelidad a su compromiso vital en el matrimonio, en la educación de los hijos, en la honestidad en el trabajo civil, en el mantenimiento de los votos en la vida sacerdotal y consagrada...

Ahora cuando se pide fidelidad en general, se está alertando en lo que supone el deslizamiento a los valores que marca esta misma sociedad. El compromiso cristiano ejerce una función crítica y constructiva al planteamiento actual. Necesitamos cristianos con profundas convicciones, ancladas en el evangelio y en la permanente tradición de la Iglesia, que no sean llevadas por el viento de la comodidad y el desaliento.

6.4. ***La humildad y la sencillez en el hablar y en el actuar***

Los cristianos queremos recuperar el estilo de hablar y de actuar que tenía el propio Jesús cuando explicaba a sus oyentes las parábolas del Reino. Su presentación era amable y sencilla. Nosotros queremos esforzarnos en ese mismo procedimiento de modo que la evangelización que nos proponemos llegue al corazón de todos y ayude al conocimiento y a la aceptación de Jesucristo en nuestra sociedad. No se puede plantear como una simple estrategia, es la convicción aprendida y vivida que se basa en la cruz. La fuerza de los poderosos y grandes de este mundo es vencida ante Dios por la debilidad y la pequeñez de los pobres y limpios de corazón (Lc 1,51-53). De este modo queremos que se reconozca y se valore la actuación de los cristianos. Huiremos de la altanería, de las frases rimbombantes y de los acontecimientos extraordinarios y vacíos de contenido evangélico para buscar siempre la humildad y la sencillez.

La contraposición entre la arrogancia y la sencillez en el trato hace que la segunda resulte siempre ganadora. Al menos en apariencia porque suele concitar una mayor atracción a los

planteamientos que ofrecemos. Vivimos en una sociedad que valora, al menos en apariencia o por la reiteración de palabra, la cercanía personal, el discurso fácil de entender, el comportamiento afable. Parece que hay un gran acuerdo, aunque sea tácito, en el sentido de apoyar la empatía en todos los órdenes de nuestra vida porque se amplía a un mayor número de personas la aceptación del mensaje que transmitimos. Sin rebajar las exigencias evangélicas y sin diluir las virtudes aprendidas en el seguimiento de Jesucristo entre los valores mundanos, necesitamos en estos momentos la claridad en las propuestas y al mismo tiempo la humildad en su presentación.

6.5. *Estilo de vida comunitario y participativo*

Los cristianos sabemos que la opción que cada uno hace por el Señor es personal. No admite coacciones externas para evitar desentenderse de la propia responsabilidad atribuyendo a otros las consecuencias de nuestras acciones. Ya en el bautismo se nos pide en singular la profesión de fe. Por la edad en la que ordinariamente se bautiza la respuesta la pronuncian los padrinos pero en nombre nuestro. Del mismo modo, cuando se recibe el sacramento de la Confirmación, el joven o el adulto responde con su afirmación a la pregunta sobre su fe. También lo observamos en el catecumenado de adultos donde, como en los casos anteriores, acentúa la dimensión personal del encuentro con el Señor que llama y acoge. Y no digamos la pregunta definitiva ante el tribunal de Dios al final de nuestra vida. Todo ello es un canto a la prevalencia de la persona creada, como hombre y mujer a imagen de Dios, a su dignidad personal y a su responsabilidad. No es aceptable escudarse o culpabilizar a otro de las propias decisiones. Los demás influyen pero no determinan.

Con todo lo dicho anteriormente, se muestra en las reflexiones de muchos de nuestros diocesanos una voluntad expresa de evitar el individualismo en las actuaciones, el sentirnos el centro de todo y el pensar que somos imprescindibles a la hora de iniciar, programar y realizar cualquier actividad pastoral en beneficio de los demás y no en interés propio. Por el contrario se busca acentuar la visión comunitaria de la fe, la vida junto a otros para reconocer las limitaciones personales y las virtudes y proyectos ajenos. Se insiste en la participación de todos con

todo lo que el Señor ha dejado en manos de la comunidad. Abundan los pasajes y ejemplos evangélicos para poner las bases de la dimensión de la comunidad. El plural usado por Jesús en el Sermón de la Montaña, la elección de los Doce como un colegio que se verifica constantemente en su predicación, el envío de dos en dos para predicar, el rebaño del Señor y su relación con los pastores, la Última Cena y el acontecimiento de Pentecostés. Para todos nosotros son un ejemplo las actuaciones posteriores de los apóstoles creando comunidades allá donde anunciaban el misterio de Cristo.

Los cristianos actuales deseamos fortalecer el espíritu comunitario, fomentar la importancia de nuestra comunidad, la parroquia, que escucha, ora, celebra y anuncia a Cristo a todo aquel que llega y solicita aclaración y sentido a su existencia. Nos gustaría tener el modelo de las primeras comunidades de cristianos que conseguían ser la admiración del resto de la sociedad por cómo se amaban, según cuenta la tradición. O, mucho más, llegar a ser comunidades como las descritas en el libro de los Hechos de los Apóstoles donde los creyentes tenían una sola alma, nadie llamaba suyo propio nada de lo que vendían... ponían a los pies de los apóstoles; entre ellos no había necesitados (cfr. Hch 4, 32-35). Ese es el estilo de vida que nos deberíamos proponer en estos momentos donde abundan las palabras y faltan los testimonios de vida. Lo decía con mucha claridad el papa san Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan; o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (núm. 41) La comunidad que acoge y anuncia no descarta a nadie, todos son necesarios para concordar vida y misión. Se trata de reducir o de eliminar los gustos, los intereses o las preferencias de cada uno para vivir la experiencia del olvido de sí y primar la entrega y la dedicación a los otros. Hablamos de una comunidad que sabe acoger a los que llaman y les enseña a vivir y, a su vez, aprender a anunciar la salvación de Cristo a todo el mundo.

Queremos que todos participen de esta vida santa. En uno de los documentos cristianos más antiguos, siglo II, *Carta a Diogneto*, tenemos un modelo de participación comunitaria y de responsabilidad individual; de saber vivir en una sociedad

concreta sin perder la perspectiva de la fe en Jesucristo; de asumir los criterios justos y amables de este mundo pero tamizados por la experiencia del encuentro con el Señor. Somos ciudadanos de este mundo y del otro que se nos ha prometido.

6.6. ***Servicio, disponibilidad, responsabilidad***

Son tres vocablos que resumen el comportamiento que se exige a todo seguidor de Cristo. Y que, entrecruzando sus contenidos, pueden ser al mismo tiempo la aspiración de cada uno por cumplir personalmente la voluntad de quien es el centro de nuestra vida. El Señor apeló al servicio como actitud fundamental de su misión en favor de la humanidad. Vino a servir y no a ser servido. (Mt 20,28). Dispuso de su vida para entregarla en rescate por muchos. Las palabras y los gestos que vertió en favor de sus hermanos conducían a que los demás hiciéramos lo mismo: servicio ininterrumpido y sin exclusiones, disponibilidad para desgastar la vida, responsabilidad para cooperar y proseguir su obra redentora.

Habiendo aceptado la claridad en el planteamiento y la eficacia en el resultado, los cristianos de nuestras comunidades se esfuerzan en la búsqueda de coherencia entre la vida y la fe, en realizar todo aquello que es comprendido razonablemente por la mente, es aceptado cordialmente y termina en una actitud reconocida por los demás como fruto que se recoge y da sentido al trabajo realizado. Es imprescindible la exigencia de cada uno que crece a diario más en el amor y en el servicio y, además, la comprensión ante las debilidades de los semejantes.

La exigencia de cumplir los mandatos evangélicos debe empezar por uno mismo reconociendo lo mucho que espera el Señor de cada uno y comprendiendo las limitaciones y dificultades que los demás tienen para llevarlo a cabo. Nuestra misión es ayudar a que todos comprendan la alegría y la felicidad de la escucha del Maestro y no juzgar el comportamiento ajeno. Es un servicio global y personal con total disponibilidad para todos y en cualquier momento, muy responsable por lo que significa de respuesta comprometida con la llamada que cada uno de nosotros ha recibido. Y es un servicio que mira al valor de la gratuidad. No todo tiene una recompensa material en este mundo. Necesitamos, hoy más que nunca, anteponer los valores del Reino a los aspectos materiales y mundanos que nos rodean y hacia los que tendemos muchas veces los cristianos.

7

Realidades pastorales que convendría revisar

Muchas aportaciones al Plan Diocesano se produjeron para la revisión y el mejoramiento de nuestras comunidades. Tal vez se debió al intento de cada uno de perfeccionar la vida personal y comunitaria, de hacer más significativa la presencia de la Iglesia en esta sociedad y de anunciar con más eficacia el mensaje de Jesucristo.

Es una preocupación que he visto con claridad en algunas reuniones de trabajo con sacerdotes o con laicos y en conversaciones privadas con alguna persona que me exponía su visión de los problemas actuales de la Iglesia diocesana y su interés por cambiar el signo de las cosas evitando caer en el desánimo debido a la problemática actual y queriendo poner de relieve el camino de la esperanza que nos señala la gracia de Dios.

Después de esta reflexión personal se presenta la concreción pastoral que se encuentra en la segunda parte. Encontraréis a continuación unos objetivos, ordenados y sistematizados, que nos encaminan a revisar algunas realidades pastorales de nuestra Diócesis para acomodarlos mejor a la situación que estamos viviendo. Están englobados en lo que llamamos ámbitos: de evangelización, de la celebración de la vida y la fe, de la caridad, y de la formación, los servicios a la comunidad y la organización.

Pongamos todos estos proyectos y deseos en manos de la Virgen Blanca de la Academia para que nos ayude a seguir los pasos de su Hijo y Señor nuestro Jesucristo.

**Objetivos
y programa de actuaciones**

1

El sentir de nuestras comunidades cristianas

Las diversas aportaciones de muchos diocesanos coinciden en la valoración positiva de la relación que, en nuestra Diócesis, generalmente establecen las parroquias con las familias que solicitan catequesis para sus hijos o algún otro sacramento. Indican que los encuentros de padres e hijos, conjuntamente, y las eucaristías familiares constituyen un signo esperanzador. Reconocen también el beneficio que, en la gestión de las comunidades parroquiales, supone la implicación decidida de los laicos (Consejo de pastoral, despacho, economía, mantenimiento...), así como también su corresponsabilidad en la planificación y revisión del trabajo pastoral.

Merecen una referencia positiva aquellas acciones que se han iniciado en diferentes parroquias hacia una renovación comunitaria y una pastoral de acogida, de acompañamiento, de cooperación interparroquial, de corresponsabilidad laica y de misión. Esta manera de trabajar pastoralmente es considerada por la mayoría de los que responden un bien eclesial, un progreso, una invitación a seguir avanzando en ella y una esperanza. Igualmente, se valora como muy positivo y con perspectiva de futuro el trabajo que suma y agrupa a varias parroquias o diversos pueblos (se indica como un acierto en esta línea el hecho de que se haya iniciado el Vía Crucis y/o celebraciones de Semana Santa y otras entre pueblos y parroquias diversas). Especialmente las comunidades rurales señalan que en los pueblos resulta muy significativa la presencia del mosén, en especial en los momentos relevantes de la vida del pueblo, así como también la cooperación de la Iglesia en el impulso de todo aquello que promueve la relación respetuosa, pacífica y alegre entre los que forman el pueblo o constituyen comarca.

Insisten en que la atención a los más vulnerables (los que están solos en muchos pueblos o en la ciudad, los mayores, los

emigrantes, los enfermos y los más desfavorecidos, los maltratados, etcétera) ha de ser una prioridad diocesana. Y constatan una mayor necesidad de dar un testimonio de servicio especialmente a los más vulnerables y la necesidad de reforzar la dimensión caritativa de cada comunidad parroquial.

Las respuestas a la encuesta preparatoria de este nuevo Plan de pastoral acentúan —además de la valoración positiva del progreso en las comunidades cristianas de la corresponsabilidad laical, de la sensibilidad caritativa y de una espiritualidad evangélica—, tanto la necesidad del ministerio ordenado y de una pastoral juvenil y vocacional como también la de enviar laicos preparados espiritual y teológicamente para asegurar la animación pastoral de la comunidad o área de trabajo pastoral, y la celebración y contemplación de la Palabra.

En las respuestas a la encuesta igualmente merece una valoración positiva la presencia, cooperación y participación de la Iglesia en actos abiertos a toda la comunidad, y también a todo el barrio y al pueblo (fiestas, diadas, *aplecs*, actos culturales...) así como la promoción de acciones de anuncio y testimonio evangélico abiertas a toda la localidad.

Doy gracias a Dios por todos estos dones con los que el Espíritu de Jesús, que envía a los apóstoles a anunciar el Evangelio, acompaña a la Iglesia que peregrina en el Obispado de Lleida. Y, con el presente Plan de actuaciones, que acompaña a la Carta Pastoral que os he dirigido, os propongo y aliento a trabajar pastoralmente unos mismos objetivos que nos permitan responder a las inquietudes expresadas en las respuestas a la encuesta y a mirar hacia delante, partiendo de estos dones que el Espíritu ha concedido a la Iglesia que peregrina en la Diócesis de Lleida. Igualmente, para dar el ciento por uno, con coraje renovado y lenguaje y estilo pastorales que lleguen al corazón de las personas que viven con el fin de seguir progresando en la vida cristiana y en la evangelización de nuestra ciudad y de nuestros pueblos (Mt. 25, 14-29).

2

Objetivos de las decisiones pastorales en nuestra Diócesis para el próximo cuatrienio pastoral

Recogiendo la vida de nuestras comunidades parroquiales y mirando hacia delante de acuerdo con la sensibilidad cristiana expresada en las respuestas que me habéis hecho llegar, pido que en nuestro Obispado nos propongamos enmarcar las decisiones pastorales de los próximos años en el siguiente marco:

- FORMAR. Profundizar en la siempre necesaria conversión personal y pastoral, y en la de formación (bíblica, litúrgica, en los nuevos lenguajes de transmisión de la fe, específica para asumir la propia vocación, para la responsabilidad comunitaria y la evangelización del medio): *Acudir a las fuentes de la fe.* (II Tim. 14-17; II Pe. 1,5-8.16-19) Y, por tanto, fortalecer una formación diocesana estructurada para todos y animar así grupos de catequesis y de profundización en los elementos básicos de la iniciación cristiana.
- ACUDIR A LAS FUENTES DE LA FE. Promover una espiritualidad y una pastoral más personal y de acompañamiento que suscite opciones personales por Jesucristo como referente ante la incerteza, el temor o la indecisión en que muchos viven a nuestro alrededor. Se trata de promover procesos, más que momentos puntuales, de iniciación y acompañamiento en el camino de la fe y en la opción por el seguimiento de Jesús: “Señor, ¿a quien vamos a acudir. Tu tienes palabras de vida eterna” (Jn. 6, 68)
- SERVIR. Fortalecer Cáritas diocesana y su prolongación en las Cáritas de cada parroquia, que todas han de tener, y potenciar la cooperación de todos los servicios socio-caritativos que Cáritas y otros servicios en cooperación con ella realizan asociados a la Xarxa d’Entitats siguiendo el criterio cristiano que expresa que “cuando os reunáis

sed solícitos los unos con los otros ... sed íntegramente generosos ... la generosidad os hace solidarios ... amamos con fe y de verdad ... Jesucristo ha dado la vida, también nosotros la hemos de dar". (I Cor. 11,33; II Cor. 9,11.13b; I Jn. 3,16.18)

- **FOMENTAR LA ACOGIDA Y EL ENCUENTRO EN CADA COMUNIDAD.** Trabajar pastoralmente para que las comunidades cristianas se distingan por su proximidad a la gente, acogedoras, abiertas y serviciales y para que se sientan impulsadas por el Espíritu para servir con alegría el Evangelio y cooperar con otros al servicio de la dignidad de las personas: "El Espíritu vendrá a vosotros, y seréis mis testigos ... Poneos al servicio los unos de los otros ... practicad la hospitalidad." (Hechos 1,8; I Pe.3,8-10)
- **ORGANIZAR LOS RECURSOS:** Revisar y actualizar el servicio pastoral en las parroquias, respetando las respectivas características, también rurales y urbanas, y definir y estructurar las Unidades de Pastoral y los órganos y servicios diocesanos para dar respuesta, con mayor eficacia, a los retos de la evangelización del presente. Esto pide reflexión, oración, cooperación y reformas sucesivas, para servir a las personas y a las comunidades y redimensionar los servicios pastorales diocesanos y la estructura territorial diocesana, de acuerdo con las nuevas situaciones y posibilidades: "...que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura... No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente" (Heb. 13, 14-16).
- **CELEBRAR LA FE.** Velar para que las celebraciones de la fe constituyan un espacio de oración, de contemplación de la Palabra, de encuentro, de comunión y de alimento espiritual para la vida cotidiana y tengan una dignidad y una participación cada día más viva y personal (homilía, cantos, moniciones, signos,... para poder vivir de manera más intensa el misterio de Cristo, siguiendo los criterios que la Palabra de Dios indica para que los encuentros cristianos tengan calidad evangélica: "Acogida fraternal – compartir generoso – entrega – esperanza – unidad – alegría ..." (Jm. 2,1ss.; I Cor. 11, 23ss).

- FAVORECER LA COMUNIÓN INTERPARROQUIAL. Impulsar todo aquello que fomenta y favorece la cooperación entre comunidades cristianas, así como entre estas y las delegaciones diocesanas y servicios pastorales, y entre grupos de parroquias y de pueblos “que sean uno, como Tú y Yo Padre somos uno ... Mirad cómo se aman” (Jn. 17,21; Hechos 2, 42-47).
- PROFUNDIZAR LA CORRESPONSABILIDAD LAICAL EN EL INTERIOR DE LAS COMUNIDADES. afianzar la implicación de los laicos en las parroquias, en el contexto de las orientaciones del último congreso nacional de laicos. Se trata de asumir el protagonismo bautismal laical al servicio tanto de la construcción de la comunidad cristiana como del compromiso para servir el Evangelio en el mundo. Por esto, el trabajo pastoral parroquial ha de pretender descubrir la vocación de cada uno y promover su realización “para el bien de todos” (I Cor. 12,1-11).
- MANIFESTAR CARIDAD PASTORAL SOSTENIDA ANTE LOS EFECTOS DEL CORONAVIRUS. Atender las consecuencias espirituales, sociales y económicas de las personas y, en particular, de las sobrevenidas a causa de la pandemia del Covid-19. Por esto, cada comunidad cristiana tiene que ser más samaritana y, en consecuencia, priorizar tiempo y recursos para ponerse al servicio de las personas más vulnerables, por razón de edad, de enfermedad, de soledad, de dificultad para encontrar sentido a la vida, de rupturas interpersonales, de luto o de condiciones socioculturales y económicas. Escuchar, acoger, acompañar, discernir, anunciar e integrar comunitariamente ha de ser la forma pastoral de hacerlo: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Esto os mando: que os améis los unos a los otros” (Jn.15, 13.17).
- IMPLICARSE Y COOPERAR LAS COMUNIDADES CRISTIANAS EN LA VIDA DE LAS ASOCIACIONES DEL ENTORNO PARROQUIAL. Implicarse como parroquia en la vida del barrio y del pueblo, participando, desde la propia identidad, en aquello que promueve la unidad y el respeto al bien de todos (jornadas de hermandad, fiestas

del pueblo, campañas, relación con las instituciones ... y mantener y potenciar una relación de cooperación en el bien común con las instituciones civiles, y de búsqueda de la verdad con las académicas, culturales e intelectuales (Ef. 6,10ss.).

- **PRESENTAR Y PROPONER LA VOCACIÓN COMO CAMINO DE VIDA Y REALIZACIÓN PERSONAL.** Revitalizar la interpelación a todas las vocaciones: a la vida consagrada, a la ministerial y a la laical, así como a la corresponsabilización de los laicos en la gestión de las comunidades parroquiales. Y, en este sentido, llamar y enviar a animadores de comunidad adonde hagan falta, cooperando en equipo, desde la misión de cada uno, con el ministerio presbiteral de servicio pastoral de una o varias comunidades y de promoción de vocaciones laicas que asuman la gestión parroquial (Hechos 6, 2-4; I Cor. 12, 4.11.27-28).
- **INCORPORAR LOS NUEVOS LENGUAJES INFORMÁTICOS AL TRABAJO ORDINARIO DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS.** Hacer crecer de manera continuada la formación y utilización de los diversos medios de comunicación y las nuevas tecnologías para llevar a cabo la evangelización que pide la Iglesia y espera el mundo, siguiendo la recomendación del Señor. Podéis comprobar la actitud de San Pablo ante los nuevos retos de la evangelización en el capítulo 4 de la primera carta a los Cristianos (I Cor. 4,13;14-21).

3

Acciones de concreción de los objetivos anteriores

Los objetivos anteriores son fruto tanto del trabajo pastoral iniciado en nuestra Diócesis, que es preciso continuar desarrollando en la mayoría de sus aspectos fundamentales, como de las aportaciones específicas realizadas por las diferentes comunidades a través de las respuestas que habéis hecho llegar. A partir de todo esto, tengo la satisfacción de presentar las acciones con las que desplegaremos los objetivos anteriores con nuestro trabajo pastoral en el Obispado de Lleida durante los próximos cuatro años. Este programa de actuaciones se estructura en cuatro ejes o ámbitos de actuación y en dos o tres acciones por ámbito, indicando procedimientos para llevarlos a cabo y agentes que han de movilizar su ejecución. Tras el cuadro general se incorpora una glosa para ayudar en la comprensión del sentido y del contexto de cada una de las acciones.

Síntesis esquemática propuestas plan de pastoral			
Ámbito	Acciones	Procedimientos	Promotores
EVANGELIZACIÓN	<p>Encuentro con consiliarios y agentes de pastoral juvenil.</p> <p>Invitar / motivar laicos / suscitar vocaciones para formarse de cara a la dinamización de la parroquia.</p> <p>Diálogo Fe / Cultura.</p> <p>Impulsar un plan de formación para las profesoras y los profesores de Religión y de cooperación pastoral para los colegios cristianos.</p> <p>Promover el encuentro diocesano de los movimientos laicales y servicios de evangelización en el contexto de las jornadas nacionales de apostolado de laicos.</p>	<p>Convocatoria diocesana a consiliarios.</p> <p>Encuentro diocesano de jóvenes.</p> <p>Sesiones de formación de sacerdotes.</p> <p>Curso formación de laicos en dinamización parroquial.</p>	<p>Consiliarios.</p> <p>Colegios cristianos.</p> <p>IREL.</p> <p>Arciprestados / parroquias.</p> <p>Delegación Pastoral Juvenil.</p> <p>Delegación de Arte.</p> <p>Área Apostolado de Laicos y evangelización.</p> <p>Delegació d'Ensenyament.</p>

Síntesis esquemática propuestas plan de pastoral			
Ámbito	Acciones	Procedimientos	Promotores
CELEBRACIÓN DE LA VIDA Y DE LA FE	<p>Impulsar/acompañar a celebrar personalmente la vida de fe.</p> <p>Celebrar comunitariamente la fe con calidad y participación.</p>	<p>Retiros y ejercicios.</p> <p>Lectio Divina.</p> <p>Formación litúrgica de los lectores y ayudantes de la celebración.</p> <p>Renovación de lenguajes.</p> <p>Acogida y tono celebración.</p> <p>Edición guía para celebración en ausencia de sacerdote.</p>	<p>Delegación de Liturgia y Piedad popular.</p> <p>Área de formación.</p>
CARIDAD	<p>Instaurar en cada parroquia o área de pastoral el grupo de Cáritas o las personas de coordinación parroquial con Cáritas diocesana.</p> <p>Observatorio para la reflexión y propuestas mientras duren los efectos de la pandemia.</p>	<p>Evaluación en los arciprestazgos de necesidades sociocaritativas, respuestas parroquiales y mecanismos de cooperación.</p> <p>Encuentro interparroquial de evaluación de necesidades y respuestas.</p> <p>Conocimiento del trabajo de la red y cooperación parroquial en ella.</p>	<p>Arciprestazgos.</p> <p>Cáritas diocesana con la cooperación de la red diocesana de entidades sociocaritativas.</p> <p>Consejos de Presbiterio y Diocesano de Pastoral.</p>
FORMACIÓN / SERVICIOS A LA COMUNIDAD Y ORGANIZACIÓN	<p><u>Formación:</u> formar grupos de laicos para la revitalización de la Comunidad Parroquial y para la asunción de responsabilidades.</p> <p><u>Servicios a la comunidad:</u> priorizar parroquialmente la corresponsabilidad de laicos.</p> <p><u>Organización:</u> revisar y reorganizar núcleos pastorales en el contexto de arciprestazgos y UdP revisados, componentes de las áreas de pastoral y servicios de la Curia diocesana.</p> <p>Vertebrar en cada comunidad parroquial o agrupación de parroquias laicos responsables.</p>	<p>Ofrecer un plan de formación a los laicos para revitalizar las parroquias.</p> <p>Revisar el número de arciprestazgos y de UdP.</p> <p>Coordinar los horarios de misas por zonas.</p> <p>Impulsar y nombrar grupo de acción pastoral (animadores comunidad pastoral y sacerdotes) para una zona o un ámbito parroquial o interparroquial.</p> <p>Promover encuentros arciprestales para racionalizar recursos: simplificar, sumando.</p> <p>Jornada del voluntariado eclesial.</p>	<p>Parroquias / arciprestazgos.</p> <p>Consejos de Presbiterio y de Pastoral.</p> <p>Organización de voluntariado eclesial.</p>

3,1. **EVANGELIZACIÓN. Una Iglesia de misión y de apertura evangelizadora**

- “A todos los fieles se les encomienda la misión de trabajar para que el mensaje divino sea conocido y aceptado por todos los individuos (...) En tanto que participantes de la función de Cristo (...) tienen una parte activa en la vida y en la acción de la Iglesia” (Vat II, Ap. Act, 3;10).
- “Evangelizar es (...) la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Existe para evangelizar, es decir, para anunciar y enseñar, ser canal del don de Dios, reconciliar (...) ofrecer el sacrificio de Cristo en la Eucaristía” (Pablo VI, Ev. Nuntiandi, 14).
- “El cristiano ha de aportar a nuestra sociedad un estilo de vida sobrio, solidario, con una visión positiva de nuestro pueblo, de alegría que se comunica, de gratuidad, de compromiso y de participación en la vida asociativa y política, y también de libertad ante los nuevos ídolos sociales” (CPT 5).

En este ámbito se determinan tres acciones:

- a) *Reunir consiliarios así como responsables que trabajan en la pastoral de jóvenes y adolescentes* (colegios de Iglesia, Catequesis, Delegación de Pastoral de Juventud, Movimiento de AC y Área de apostolado de laicos) *para, con el fin de sumar esfuerzos, coordinarlos de cara al impulso de la iniciación en la fe y el seguimiento de Jesús* (Vat. II, Mensaje a los jóvenes, nn. 4-6. CPT, 28). Acción que implica, entre otras:
 - Convocar en el primer trimestre del curso a los responsables de los diferentes ámbitos de trabajo pastoral con adolescentes y jóvenes con el objetivo de:
 - compartir y coordinar los diversos programas de actuación pastoral;
 - detectar las necesidades comunes y promover respuestas conjuntas;
 - definir líneas de actuación.
 - Convocar a los jóvenes de las parroquias del Obispado para testimoniar y compartir la fe en Jesús, potenciar la pastoral juvenil asociada, el acompañamiento y el testimonio.

b) *Proponer personalmente, por parte del párroco, uno o más laicos que, en el ámbito arciprestal y/o diocesano, puedan agruparse con otros en el marco del arciprestazgo, para formarse de cara a la dinamización de la propia comunidad parroquial, a fin de que, como Jesús, mire, escuche, acoja, sirva y acompañe a los demás* (E.G., nn. 21; 39; 46). Esto supone, al menos:

- Presentar en cada arciprestazgo itinerarios y experiencias pastorales en la línea de la misión, conciencia, espiritualidad, discernimiento, vocación, liderazgo.
- Hacer acopio de las personas, sacerdotes y laicos que en cada arciprestazgo, con cada rector, realizarán un proceso formativo práctico, partiendo de la realidad parroquial, de profundización para que contribuyan a la renovación en su parroquia en clave de parroquia misionera.
- Organizar y desarrollar este programa, en conjunto con las parroquias del arciprestazgo.
- Continuar en la formación de los sacerdotes el tema de la renovación parroquial, presentando también experiencias prácticas y testimonios de sacerdotes que acumulan un itinerario, ya realizado, en este sentido.

c) *Promover e integrar en el calendario de formación de las parroquias y de los arciprestazgos el programa de diálogo fe-cultura del IREL y mostrar el mensaje bíblico, moral y eclesial del depósito artístico diocesano.* Para su realización, el IREL, la Delegación de Arte y el Área de Formación evaluarán las posibilidades de:

- Promover, en el seno del IREL y al servicio de todos, un espacio de reflexión/debate, en el marco de la doctrina del papa Francisco, para releer lo que el Espíritu pide a las comunidades cristianas de nuestras parroquias y pueblos.
- Evaluar y, en su caso, elaborar una propuesta religiosa-cultural abierta a toda la sociedad.
- Seguir ofreciendo a la sociedad una propuesta formativa y de debate como la que desarrolla el IREL con el ciclo de conferencias, valorando si es necesario extender espacios parecidos a zonas de la Diócesis a las que les pueda servir para iniciar o impulsar un itinerario de formación.

3.2. **CELEBRAR LA VIDA Y LA FE. Una Iglesia que vive y sigue Jesucristo**

- “La Eucaristía contribuye a que los fieles expresen su vida, manifiesten a los otros el misterio de Cristo y la naturaleza de la Iglesia... robustece las fuerzas para anunciar a Cristo... no agota toda la actividad de la Iglesia porque es necesaria la fe y la conversión... es el objetivo hacia el que tiende toda la acción de la Iglesia y la fuente de donde brota su fuerza” (Vat. II, SC, n2; 9-10).
- “Evangelizador(es)... que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sin una espiritualidad que transforme el corazón. Estas propuestas ... no tienen fuerza de penetración porque mutilan el Evangelio. Sin momentos de adoración, de encuentro orando con la palabra, de diálogo sincero con el Señor, las acciones fácilmente se vacían de sentido, nos debilitan por el cansancio y las dificultades y el fervor desaparece” (Papa Francisco, Ev. G. n. 262).
- “El Concilio Provincial Tarraconense hace una llamada... a todos los que, habiendo recibido el don de la fe, quieren mantenerse en la comunión eclesial y desean llevar el nombre de Cristo a los que lo desconocen. Quieren sentirse unidos en la oración, en el camino hacia la plena unidad con Cristo ... La oración con las palabras de la Escritura es la más excelente” (CPT, nn. 1; 50).

Al respecto se determinan dos acciones:

- Impulsar/acompañar a celebrar personalmente la vida de fe. Esta acción implica:
 - promover espacios arciprestales o diocesanos de realimentación espiritual: retiros en los tiempos litúrgicos fuertes, ejercicios espirituales anuales, taller/escuela de oración;
 - desde el área de espiritualidad fomentar la lectio divina y la oración de las horas dentro de la misa, tanto en el Adviento como en Cuaresma;

- fomentar desde cada arciprestazgo, especialmente en los pueblos donde no hay sacerdote, que, allí donde sea posible, haya alguna persona que convoque a los fieles a la oración de las horas y del rosario.
- Celebración comunitaria de la fe que lleva a reencontrar el sentido comunitario y celebrativo del domingo creando en ella un clima de encuentro entre las personas, de relación, de participación y de oración. Para realizar esta acción:
 - El IREL, junto con las áreas de piedad y formación, orientará encuentros de formación litúrgica práctica para ayudar a descubrir los valores de los nuevos lenguajes y dinámica de acogida, de implicación comunitaria aplicados a la liturgia y su sentido teológico, tomando en consideración la realidad rural de la mayor parte de parroquias de nuestro Obispado.
 - Las áreas de espiritualidad y formación, junto con el IREL, ofrecerán a cada arciprestazgo un curso de formación para los lectores habituales de la Palabra de Dios, así como alguna sesión de reciclaje para los laicos ministros extraordinarios de la Comunión, que ayude a comprender el valor teológico y espiritual de la misión que ejercen.
 - Se deberá asegurar en cada parroquia o pueblo la celebración de la Eucaristía. Donde no sea posible celebrarla el domingo, el animador de la comunidad, enviado por el obispo, en coordinación con el rector, convocará a los fieles para la celebración de la Palabra y la comunión, extendiendo este servicio también a los enfermos y personas sin o con poca movilidad que lo hayan solicitado.

Porque la formación de los lectores, de los animadores litúrgicos y dinamizadores de oración comunitaria es fundamental, se pedirá al IREL que elabore una propuesta formativa al efecto para valorar la viabilidad de aplicación en cada arciprestazgo que incluya tanto temas bíblicos y teológicos como prácticos y de dinamización participativa litúrgica.

3.3. **SERVICIO CARITATIVO. Una Iglesia samaritana que vive la misión de Cristo al servicio de los hombres y las mujeres de hoy, aquí y en todo el mundo**

- “El hombre, única criatura querida por Dios por sí misma, no puede encontrar su plenitud más que en la entrega sincera de sí misma a los otros... La misión de la Iglesia... ha de crear obras al servicio de todos, particularmente de los más necesitados” (Vat. II, GS, nn.24; 42).
- “A pesar de que se extienda a todos, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma (...) pide el compromiso práctico aquí y ahora (...) El amor a los otros, arraigado en el amor a Dios, es antes que nada una tarea para cada fiel y para toda la Comunidad Eclesial (...) La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple acción: Anuncio de la Palabra (*Kerigma-Martyria*), Celebración de los sacramentos (*Leiturgia*) y Servicio a la caridad (*Diakonia*)” (Benet XVI, *Deus Caritas est*, nn. 15; 20; 25).
- “El Concilio exhorta a avanzar por los caminos que son propios... a profundizar en las exigencias de formación, de coordinación y de atención a la pastoral de la marginación. Exigir, a propósito, la práctica coherente y el consecuente testimonio intraeclesial en cuanto a los derechos, al uso de los bienes temporales y a la ética económico-social” (CPT, n. 78).

A propósito, se determinan dos acciones:

- Organizar en cada parroquia o área de pastoral un grupo o, como mínimo, una o dos personas que se coordinen con Cáritas diocesana tanto en el ámbito formativo como informativo y de cooperación.

Para llevarlo a cabo se propone:

- Revisar en el sí del arciprestazgo los servicios que realiza Cáritas de cada parroquia y su vinculación en el servicio de Cáritas diocesana.
- Reunir los grupos o representantes de la pastoral sociocaritativa de cada parroquia del arciprestazgo para valorar el nivel de cobertura de las necesidades que van surgiendo y la cooperación interparroquial

que se precisa articular en el arciprestazgo solicitando a Cáritas la orientación y coordinación de esta reflexión.

- En el seno de los encuentros anteriores, Cáritas diocesana activará los recursos formativos y operativos para que los más vulnerables encuentren un lugar de escucha y de respuesta a sus necesidades.
- “Constituir con Cáritas Diocesana, con la cooperación de las organizaciones agrupadas en la red sociocaritativa de la Diócesis de Lleida y en el ámbito de pastoral de emigraciones, mientras dure la pandemia y sus efectos (socioeconómicos, personales y educativos), un espacio de observación, reflexión y propuestas al Sr. Obispo para toda la Diócesis ante las repercusiones que tiene la pandemia en las personas que la sufren”. Esto implica:
 - Impulsar comunidades samaritanas que, bajo las orientaciones y planes de Cáritas diocesana se conviertan en servidores y, siguiendo el ejemplo de las asociaciones agrupadas en la red diocesana sociocaritativa, dentro de las finalidades que les son propias a cada entidad, aúnen esfuerzos al servicio de los pobres y constituyan un signo eclesial de unidad.
 - Informar y proponer, tanto al Consejo Diocesano de Pastoral y de Presbiterio como en cada arciprestazgo, sobre los retos pastorales que se van detectando a raíz de la pandemia y proponer las respuestas formativas y de acción que sean posibles.

3.4. **FORMACIÓN, SERVICIO A LA COMUNIDAD Y ORGANIZACIÓN. Una Iglesia arraigada donde vive la gente cuya misión es tarea compartida.**

- “Las parroquias (...) representan a la Iglesia visible (...) La parroquia es un claro modelo de apostolado comunitario (...) en ella, los laicos tienen que hacer posible trabajar unidos (...) presentar (...) los problemas del mundo (...) y colaborar (...) en todas las iniciativas apostólicas y misioneras (...) Los sacerdotes (...) en cada parroquia representen al Obispo (...) se encarguen de cooperar en el trabajo pastoral de toda la Diócesis (...) colaboren con

los otros rectores” (Wat. II, L.G., n. 42; A.A., nº 10; Ch D, n. 30).

- “La comunión eclesial... encuentra su expresión... en la parroquia. Ella es la localización de la Iglesia, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijas e hijos... No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio... es comunidad de fe y una comunidad orgánica... en su misión no se basta con ella sola, son precisos muchos lugares y formas de presencia y acción... Le corresponde crear comunidad... iniciar y reunir al pueblo, conservar y revisar la fe... servir la Palabra salvadora del Cristo,... las obras de fraternidad... Para todo ello las autoridades han de favorecer la adaptación de las estructuras parroquiales, promoviendo la participación y la responsabilidad laical, formar pequeños núcleos en los que los fieles puedan compartir la Palabra y cooperar en el servicio y en el amor y también con las diversas parroquias” (J. Pau II, *Christi Fideles Laici*, n. 26).
- El Concilio Provincial Tarraconense recomienda que la parroquia no sea una “Comunidad cerrada o solo de ‘comprometidos’, sino abierta y acogedora... atenta a la dimensión evangelizadora” en la que una auténtica “promoción de la misión de los laicos y laicas en la comunidad” y coordine “los diversos grupos, servicios, obras apostólicas con los movimientos existentes en el territorio y con otras parroquias del arciprestazgo”, a la vez que pide “revisar y estudiar el organigrama de las vicarías, delegaciones y servicios diocesanos, su función y coordinación” (CPT, nn. 128, 132). Tres acciones de cara al trabajo pastoral en este ámbito:
 - a) Formación. *Reflexionar en cada arciprestazgo sobre cómo realizar la formación de laicos que asuman responsabilidades en la gestión pastoral de la parroquia en la línea misionera, samaritana, acogedora y abierta a todos, seguidora de Jesús e impulsada corresponsablemente por laicos que asumen la dinamización de la comunidad.*

Esta acción exige:

- Analizar en el seno del IREL i del área de formación la oferta a los arciprestazgos, y a todos en general, de

un itinerario de formación de laicos con el objetivo de promover procesos de renovación parroquial abiertos a la sensibilidad, cultura, lenguajes y procesos de cambios culturales de nuestra sociedad.

- En el seno del área de formación y en conjunto con la Delegación de Medios de Comunicación Social, impulsar y ofrecer aquellas sesiones de formación que sean necesarias para que los agentes de pastoral de las parroquias puedan hacer servir sistemas informáticos en su servicio de comunidad parroquial y puedan hacer el acompañamiento de las familias y de los niños de la catequesis, también en situaciones de dificultad de encuentros presenciales.
 - Proporcionar, con el servicio diocesano de catecumenado, a las comunidades parroquiales y a los colegios cristianos, las orientaciones, requisitos y condición necesaria del proceso de catecumenado y, en el marco de los criterios establecido por el episcopado, coordinar los procesos de iniciación que se generen en cada parroquia y hacer el seguimiento y la correspondiente evaluación.
 - Ofrecer a los catequistas, con el área de formación, la Delegación de Catequesis, los colegios de la Iglesia y el IREL, las diversas experiencias metodológicas de catequesis que se están llevando a término tanto en nuestra Diócesis como más allá, así como las nuevas metodologías que sugiere el Secretariado Interdiocesano de Catequesis.
 - Impulsar con la Delegación de Vocaciones, el IREL, la Delegación de Juventud, la de Medios de Comunicación y el área de formación, especialmente los colegios confesionales, un trabajo vocacional explícito tanto para las vocaciones al ministerio sacerdotal y diaconal, como para la vida consagrada y para el servicio eclesial como animadores de comunidad y agentes de pastoral.
- b) Servicios a la comunidad. *Promover y dar prioridad a que en cada parroquia o Unidad de Pastoral haya laicos que, como equipo o personalmente, según las circunstancias, asuman corresponsablemente la gestión parroquial: “El rector no es amo, es servidor de la comunidad y de la gente que la integra”.*

Para el desarrollo de esta acción:

- Promover con las unidades de voluntariado y las parroquias la celebración del día del voluntario.
- Analizar a lo largo del curso, en cada arciprestazgo, los servicios pastorales y de gestión que conviene organizar y proponer al Sr. Obispo la correspondiente organización *in situ*.
- Impulsar en cada arciprestazgo el encuentro del Consejo de Pastoral Arciprestal o de los representantes de cada parroquia o pueblo con el fin de fomentar la comunión interparroquial, la reflexión sobre las necesidades pastorales comunes y compartir el trabajo de cada comunidad.
- Desplegar, por parte del ministerio episcopal, a los animadores de comunidad enviándolos, en la medida de sus posibilidades personales y familiares, allí donde sean necesarios, en coordinación y cooperación con el ministerio del sacerdote encargado, para que contribuyan en la organización, sustento, acompañamiento y colaboración en el crecimiento de la comunidad cristiana, en una zona, área o proyecto.
- De acuerdo con las propuestas realizadas a propósito en los consejos de Presbiterio y Pastoral, el obispo propondrá sacerdotes y animadores de comunidad a los que enviará a una zona pastoral del Obispado.
- Coordinar en el seno del arciprestazgo, desde el inicio de curso, los horarios de las misas, por zonas con criterios de necesidad real, complementariedad para poder llegar a todos, calidad espiritual y eclesial de la celebración y tiempo de dedicación del sacerdote a los fieles que participen. Prever en esta reorganización las necesidades de personal para asegurar la celebración eucarística semanal y la convocatoria dominical de los fieles, así como posibles episodios de nuevos confinamientos.
- Analizar la conveniencia de reorganizar la composición de los arciprestazgos actuales, así como la de diferentes áreas de acción pastoral y de las UdP, con criterios de simplificación, de atención pastoral a to-

dos los sectores de personas, de coordinación y de corresponsabilidad laical.

- Pedir a las áreas de pastoral la revisión de la composición y de los objetivos de cada área integrando los del presente plan de actuaciones con criterios de efectividad, coordinación, revitalización, comunión eclesial, representatividad y optimización de los recursos pastorales y proponer al Sr. Obispo las modificaciones que se crean oportunas.
- Fomentar desde cada arciprestazgo que en cada zona y área de trabajo pastoral de las parroquias que lo componen haya órganos y personas que las representen arciprestal y diocesanamente y que gestionen los servicios esenciales de cada comunidad parroquial.

C) Organización. *Revisar y reorganizar los núcleos territoriales (parroquias, arciprestazgos, unidades de pastoral y los sectores pastorales)*. Por todo ello, a inicio del curso 2020/2021, revisar la composición territorial de los arciprestazgos rurales siguiendo criterios de homogeneidad sociocultural de las personas de los pueblos. También analizar en los arciprestazgos urbanos el número necesario, de acuerdo con las circunstancias actuales, con criterios de servir la comunión y la diversidad sumando recursos y favoreciendo un trabajo pastoral conjunto. Finalmente, proponer al Sr. obispo las modificaciones que se consideren oportunas.

Revisar y ajustar a la realidad de nuestra Diócesis la cantidad de delegaciones y de servicios pastorales diocesanos.

Allá donde sea necesario y sea posible, iniciar un proceso de nombramientos considerando una zona entera de forma que en ella el párroco, animadores de comunidad y voluntarios parroquiales puedan garantizar conjuntamente, el carisma y el dinamismo de cada uno, la visibilidad y presencia continuada de proximidad de la Iglesia y desarrollar en corresponsabilidad la misión que le ha sido encomendada por Jesús.

Revisar y articular las modificaciones que sean pertinentes de las áreas de trabajo de la curia con el horizonte de suficiencia, información y servicio a las comunidades y a la misma diócesis y de gestión con transparencia de medios y eficacia.

4

Acompañamiento de las actuaciones del plan

Este plan se acompaña de unas pautas para desarrollarlo a lo largo de cuatro años. Cada año, en la asamblea diocesana, así como en los consejos de Presbiterio y de Pastoral, se revisarán las acciones con las que se desarrollará la prioridad anual.

La prioridad es el eje o criterio y objetivo que vertebra y también el que distribuye anualmente el conjunto de acciones propuestas. Cada una acentúa una de las dimensiones de la misión que Jesús encomienda a la Iglesia: “Id, haced discípulos míos, bautizadlos y enseñadles a guardar lo que os he mandado... Recibiréis una fuerza que os hará testigos míos hasta el extremo de la Tierra” (Mt. 28, 19-20; Hechos 1,8).

Los arciprestes, de acuerdo con el Consejo de Presbiterio, realizarán el calendario anual de las actuaciones para cada curso, distribuyéndolas y agrupándolas bajo un mismo hilo conductor. Este trabajo se presentará en cada arciprestazgo y área de pastoral para que siga la línea de fuerza que articule el trabajo pastoral parroquial, arciprestal y diocesano del año.

La preparación y seguimiento de este trabajo los realizará el grupo de arciprestes que presentará al obispo las propuestas oportunas de acuerdo con los datos del seguimiento que realicen. Así, en relación al Plan Diocesano de Pastoral, este grupo se encargará de hacer el seguimiento y la valoración de la aplicación de la prioridad anual a través de las actuaciones pastorales propuestas para cada curso. Cada eje o prioridad anual agrupa, de entre todas las actuaciones propuestas, aquellas que se desplegarán durante el curso. Los cuatro ejes que vertebran el conjunto de acciones son:

- A. Revisar trimestralmente el proceso de aplicación del plan de curso; informará y hará las propuestas necesarias al Sr. obispo y al Consejo de Presbiterio y de Pastoral.

- B. Preparar la Asamblea Diocesana, a la luz del acompañamiento de la aplicación del plan.
- C. Promover algún acto diocesano comunitario de carácter formativo, informativo y celebrativo vinculado al plan de curso.
- D. Proporcionar a parroquias y áreas de Pastoral aquellos materiales y soportes que sean necesarios.
- E. Articular la revisión final del plan cuatrienal de actuaciones pastorales.

**Prioridades del
Plan Diocesano de Pastoral
para el curso 2020-2021**

Desarrollo del Plan Diocesano de Pastoral a lo largo del curso 2020-2021

“Os he escogido a vosotros y os he designado para que vayáis y deis fruto” (Jn. 15,16)

Escogidos por Dios para dar frutos de vida es la guía que vertebra el programa diocesano de actuaciones pastorales para el curso 2020/2021. Priorizando las actuaciones descritas en el conjunto del Plan Diocesano de Pastoral de entre las planteadas, en el presente curso la Diócesis, para salir al encuentro de nuestros hermanos como seguidores de Jesús, realizaremos las siguientes:

5.1. ***Ámbito de la evangelización***

Pastoral de jóvenes

Objetivos	Acciones	Responsables/Promotores
Convocar, en el primer trimestre, presencial y virtualmente, los responsables de las diversas acciones pastorales con jóvenes que se dan en nuestro Obispado: colegios, delegación de jóvenes, esplais, movimientos apostólicos vinculados a la acción católica o a organizaciones eclesiales.	Compartir lo que ya se hace. Coordinar programas. Detectar necesidades comunes. Promover respuestas conjuntas. Definir estrategias de trabajo pastoral.	Área diocesana de Evangelización; Delegación Pastoral de Jóvenes; Instituciones eclesiales que trabajen con jóvenes: Fundación Virgen Blanca, colegios de la Iglesia, parroquias, religiosos...
Convocar presencial y virtualmente, a los jóvenes de nuestro Obispado y agruparlos en torno a un espacio pastoral de testimonio de seguimiento de Jesús.	Compartir y testimoniar la fe en Jesucristo. Ofrecer testimonios de vida. Potenciar la pastoral juvenil asociada y el acompañamiento.	

Catequesis

Objetivos	Acciones	Responsables/Promotores
Promover procesos de iniciación y de acompañamiento en el camino de la fe y en la opción para el seguimiento de Jesús, tanto en lo que se refiere a niñas y niños como a sus padres y también los jóvenes.	Formar los/las catequistas para la renovación en nuevos sistemas y metodologías de catequesis siguiendo las orientaciones del SIC. Promover la catequesis familiar, siempre que sea posible. En el caso de la catequesis bautismal para los mayores de 11 años, se seguirá el Proyecto Diocesano de Catecumenado de adultos.	Delegación de catequesis. Servicio Diocesano para el Catecumenado. Área Diocesana de Formación. Departamento de Pastoral de los colegios de la Iglesia y de los profesores de religión. Con la cooperación del IREL y del arciprestazgo y/o la UAP.
Articular la catequesis tanto de forma presencial como virtual y mixta.	Capacitar a los catequistas para el uso de la plataforma ZOOM del Obispado.	Delegación de Medios de Comunicación.

Formación de laicos:

Objetivos	Acciones	Responsables/Promotores
Promover en cada parroquia la formación de algún o algunos laicos para dinamizarlas y contribuir a que sean “casa de y para todos”, que acoge, escucha, acompaña y sirve.	Ofrecer a cada arciprestazgo un plan de formación práctico y sistematizado a partir de experiencias pastorales realizadas y evaluadas. En parroquias pequeñas, con poca gente y mayor, promover una o dos personas que sigan el contacto con el sacerdote y la Diócesis.	Área Diocesana de Formación. El IREL. Cada arciprestazgo.

5.2. *Ámbito de espiritualidad y de la celebración de la fe*

A propósito de la espiritualidad personal:

Objetivos	Acciones	Responsables/Promotores
<p>Impulsar y acompañar espacios y momentos de oración personal.</p>	<p>Asegurar en cada parroquia espacios y momentos de oración (rosario, liturgia de las horas, adoración del Santísimo, etc.). Y, donde no haya podido estar el sacerdote, una persona que convoque y dirija la oración.</p> <p>Compartir en cada arciprestazgo lo que ya se está haciendo en cada una de las parroquias para favorecer la complementariedad, la cooperación y la difusión.</p> <p>Ofrecer un taller o escuela de oración a partir de la cooperación con instituciones eclesiales que tienen experiencia en este campo.</p> <p>Elaborar un calendario de espacios y momentos de oración que se llevan a cabo en parroquias e instituciones de la Diócesis.</p> <p>Organizar ejercicios espirituales y retiros o cooperar con instituciones eclesiales que los están realizando especialmente en tiempos litúrgicos, ya sean de ámbito parroquial, arciprestal y/o diocesano.</p>	<p>Arciprestazgo. Parroquias. Área de espiritualidad y piedad popular. Con la colaboración del IREL.</p>

A propósito de la Comunidad parroquial y diocesana.

Objetivos	Acciones	Responsables / Promotores
<p>Reencontrar el sentido comunitario y celebrativo del domingo.</p> <p>Crear un clima de comunidad fraterna entre los fieles de cada parroquia.</p>	<p>Ofrecer cursos de formación para los lectores de la Palabra y para los ministros extraordinarios de la Comunión, a los que el Sr. obispo enviará (cada parroquia y/o arciprestazgo presentará a las personas para las que pide esta función).</p> <p>Impulsar que en cada parroquia haya un grupo o unas personas que asuman la promoción de un clima de encuentro, de relación, de participación y de oración entre las personas que participen en la Eucaristía: Canto, acogida...</p> <p>Realizar un curso de formación para los lectores habituales que en cada parroquia proclamen la Palabra de Dios.</p>	<p>Cada parroquia, UAP y/o arciprestazgo.</p> <p>El Área diocesana de Espiritualidad y el IREL asumirán la formación.</p>
<p>Asegurar la celebración de la Eucaristía diaria en cada parroquia y, en caso de ser objetivamente imposible, como mínimo una vez por semana.</p>	<p>Designar, si no le es posible al sacerdote responsable, un animador/a de comunidad, enviado/a por el Sr. obispo, en coordinación con el sacerdote, para que convoque a los fieles para la celebración de la Palabra y de la Comunión.</p> <p>Además de este servicio, atender también a las personas que no puedan desplazarse a la Iglesia y lo hayan solicitado, así como otros servicios religiosos y litúrgicos.</p>	<p>Parroquia y/o UAP.</p> <p>Arciprestazgo.</p> <p>Obispado.</p>

5.3 *Ámbito sociocaritativo*

Objetivos	Acciones	Responsables / Promotores
<p>Construir un espacio de observación y reflexión para hacer propuestas al Sr. obispo, ante las repercusiones de la pandemia: sanitarias, sociales, económicas, educativas y personales...</p>	<p>Impulsar comunidades samaritanas a partir de la sensibilización sobre las repercusiones de la pandemia a través de la catequesis, las homilias y las informaciones diversas. En consecuencia, llevar a término una campaña al respecto: homilias, materiales gráficos y visuales...</p> <p>Promover encuentros de los grupos de Cáritas parroquiales con Cáritas Diocesana e impulsar así el trabajo que se hace al respecto.</p> <p>En las parroquias que no dispongan de grupo de Cáritas conseguir que una persona haga de puente entre la pequeña comunidad y Cáritas Diocesana.</p>	<p>Cáritas Diocesana</p> <p>Arciprestazgo y/o UAP y parroquias.</p>

5.4. *Ámbito de los servicios a la comunidad y organización*

Objetivos	Acciones	Responsables / Promotores
Promover la corresponsabilidad laical para que asuman la gestión pastoral de la parroquia y/o UAP en clave de parroquia misionera, samaritana, acogedora y abierta a todos.	Designar algún laico que establezca contacto con el Obispado en situaciones extraordinarias. Formar laicos y laicas que puedan asumir la gestión pastoral: ministros de la comunión, catequesis y otros servicios pastorales.	Parroquia y/o UAP. Arciprestazgo. Área de formación.
Promover la corresponsabilidad laical para la gestión de la parroquia y / o la UAP en todos sus ámbitos.	Responsabilizar y formar algún laico/a en cada parroquia para que pueda asumir la gestión del mantenimiento y de la economía de la parroquia.	Arciprestazgo.
Revisar y reorganizar los núcleos territoriales: parroquias, UAP, Arciprestazgos, sectores de pastoral...	<p>Hacer una revisión con criterios de simplificación, coherencia con la realidad sociocultural de las comunidades y operatividad de las UAP y del mapa de arciprestazgos de la Diócesis.</p> <p>Garantizar los servicios pastorales fundamentales, la presencia eclesial y la cooperación entre parroquias. Compartiendo los recursos humanos y materiales y el trabajo pastoral cooperativo entre laicos/laicas y sacerdotes.</p> <p>Poner en práctica, preferentemente en zona rural donde sea posible, un equipo pastoral bajo la coordinación de un sacerdote, diáconos y animadores de comunidad, con alguna otra persona, si es necesaria, para gestionar zonas pastorales que pueden ser más amplias que una UAP.</p>	Sr. obispo y la vicaría, juntamente con los arciprestes.
Implementar la plataforma ZOOM en todo el Obispado para la comunicación y la gestión.	Capacitar a las/los catequistas, consejos de Pastoral y personas que han asumido alguna responsabilidad parroquial para el uso de la plataforma ZOOM del Obispado.	Delegación de Medios de Comunicación.

Lleida, 21 de septiembre de 2020



SALVADOR GIMÉNEZ VALLS
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE,
OBISPO DE LLEIDA

Procurando que todas las comunidades de nuestra diócesis tengan los medios necesarios para profundizar en la conversión personal y comunitaria (*Evangelii Gaudium* 25) haciendo que sus miembros ahonden en el amor al prójimo y en la actitud de buscar el bien de los demás, atendiendo a que nuestra Iglesia sea la casa y la escuela de la comunión para ser fieles a los designios de Dios y responder a las esperanzas del mundo (*Novo Millennio Ineunte*, 43), con la finalidad, fundamentalmente, de anunciar el Evangelio con los hechos y la palabra a los que viven en nuestro derredor, cumpliendo las palabras de Cristo: *Id, pues, y haced mis discípulosj a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santok 20 y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo* (Mt 28, 19-20), y de buscar la forma de evangelizar y convertirse, dotándola de herramientas pastorales que fortalezcan la comunidad en el amor a Cristo y a los hermanos, siguiendo el ejemplo del Maestro que quiso que hiciéramos lo que Él había hecho (Jn 13,15),

DECRETO

la entrada en vigor del presente **Plan Diocesano de Pastoral 2020-24,**

a partir de la fecha de su firma, para el bien de los fieles y de la Iglesia que peregrina por las tierras de Lleida, observando lo que está indicado en el Código de Derecho Canónico, el Magisterio de la Iglesia y las normas y legítimas costumbres vigentes en esta Diócesis, consciente, sin embargo, de que todo proceso es del Espíritu Santo, principio de amor y de comunión, alma de la Iglesia que la vitaliza, renueva y sostiene en su misión evangelizadora.

Lleida, veintitrés de septiembre dos mil veinte.



+ **Salvador Giménez Valls**
 Obispo de Lleida




Per manament de l'Excm. i Rvdm. Sr. Bisbe,
 Juan Luis Salinas Sánchez
 Secretari General - Canceller

Bisbat de Lleida